

RESEÑA

Crónica histórica

□ El padre Luis de Valdivia y el Chile de comienzos del siglo diecisiete en "El guerrero de la paz", estrenado por el Teatro Nacional.

Hay ocasiones como ésta en que corresponde establecer una clara diferenciación entre la obra misma y el montaje.

El guerrero de la paz es una bienintencionada crónica histórica sobre el sacerdote jesuita Luis de Valdivia, escrita en 1962-1965 por Fernando Debesa. Pone en el tapete el orden social de comienzos del siglo diecisiete y el período en que el padre Luis, como visitador (o sea, autoridad máxima de la corona), bregó por imponer la guerra defensiva frente a los araucanos. Al defender a los indios de las injusticias tuvo serias dificultades: la guerra ofensiva permitía a los vencedores tomar prisioneros que luego vendían a los cacomenderos, para los cuales, a su vez, los indios constituían una mano de obra esencial y barata.

Lo que busca el dramaturgo es reflejar este conflicto y la forma en que el padre Valdivia trató de imponer sus ideales de justicia. Lo anterior es válido a nivel histórico y dramático, pero no logró, en el texto de Debesa, un desarrollo que estuviera a su altura.

Todo está reducido a términos demasiado simplistas, en blanco y negro, sin que haya una suficiente empatía con la época misma. La conducta de los españoles, por censurable que pueda parecer a la luz de nuestros días, era perfectamente natural y normal en aquel entonces. El padre Valdivia, con sus anhelos de justicia social, estaba adelantado a su época, lo que generó el choque con los colonizadores.

En una "crónica" de esta índole no corresponde pedir un desarrollo psicológico en la mayoría de los personajes, pero sí es legítimo exigir una complejidad mayor en el protagonista, cuyo pensamiento y actos determinan cuanto sucede. No fue ese el caso: el jesuita emerge como un ser entre obcecado con su ideal de justicia e ingenuo; esto último, por cuanto su comprensión de la mentalidad araucana es un tanto tenue. Aparece simplemente como hombre con una idea fija, poco reflexivo y que ataca en forma impulsiva cada vez que se trata de implementarla.

En su interpretación se alternan Humberto Druvechelle y Sergio Aguirre.

ERCILLA vio al primero y, en su trabajo, éste no logró sugerir facetas que humanizaran más al personaje o le dieran una mayor consistencia, lo que siempre está dentro de las posibilidades del intérprete. Más aún, su labor es demasiado externa y queda por debajo del nivel habitual de este actor, lo cual aminúa una responsabilidad compartida con la dirección de Fernando González, quien, en lo demás, alcanzó resultados muy positivos.

El buen decorado de Alfredo Rates, aunque elaborado a base de andamios, es

la utilización de lienzos para sugerir olas y el cruce del océano desde España a América; asimismo, hay desplazamientos y movimientos bien resueltos en forma coreográfica. La dirección hizo así lo posible para darle movimiento y agilidad a la obra y evitar que se tornara una sucesión de disquisiciones algo estáticas. Pero, aun así, no pudo evitar que los últimos minutos del espectáculo fueran un tanto pesados, por las herramientas bastante elementales del dramaturgo.

Más que actuaciones individuales que se



Momentos de tensión para el padre Valdivia (Humberto Druvechelle).

todo menos frío y, en conjunción con las luces de Carlos Caberas y el vestuario de Pablo Núñez, generó un espectáculo visualmente atractivo. Tal vez el aspecto más destacado de la dirección fue la forma en que el director supo aprovechar al máximo la escenografía, creando un sinnúmero de espacios, muchas veces con atractivos enlaces entre una escena y otra. Así desarrolló y perfeccionó un estilo que ya puso en práctica con sus montajes de la etapa inicial (y mejor) del Teatro Itinerante.

Hay detalles de probada eficacia, como

destacaran dentro del conjunto, hubo aquí un sólido trabajo de equipo. No obstante, cabe mencionar a Oscar Hernández como Carlos de Montarco: desde el primer momento supo dar autoridad a lo que, en el fondo, no es más que un artificial personaje de calce en la obra. Sirve como ejemplo de cómo un actor puede imponerse a un papel endebles.

Gracias al montaje es, entonces, un espectáculo con una serie de facetas atractivas. Por su trasfondo histórico seguramente contará, sobre todo, con un considerable público de escolares.

Hans Ehrmann ■

Crónica histórica [artículo] Hans Ehrmann.

AUTORÍA

Ehrmann, Hans, 1924-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica histórica [artículo] Hans Ehrmann.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile